

Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires

Home, Pandemic and Beyond. Senses and Emotions about Home in Buenos Aires City

Cervio, Ana Lucía*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
anacervio@gmail.com

Colombo, Gisela**

Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
gcolombogo@gmail.com

Resumen

Entendida como epicentro de la vida privada, la casa es una forma particular de organización social. En su interior se planifican y ejecutan diversas tareas productivas y reproductivas, así como prácticas cotidianas asociadas con el conflicto, el cuidado y el disfrute. Frente al declive de la esfera pública como ámbito para la expresión y movilización colectiva que acompaña el desarrollo actual del capitalismo, la irrupción de la pandemia por COVID-19 ha impactado en forma ineludible sobre la casa, re-centrándola aún más en la dinámica social como un *topos* espacial-afectivo central para la producción de cuerpos, experiencias y sensibilidades. El objetivo de este artículo es describir y analizar, desde una sociología de las sensibilidades, los sentidos y emociones sobre la casa identificados en la Ciudad de Buenos Aires en un escenario pandémico y pos-pandémico, tomando como referentes empíricos datos de dos encuestas *online* realizadas en 2021 y 2023. Luego de analizar algunas rupturas-continuidades identificadas en los sentidos y emociones de los porteños durante y después del aislamiento, se presentan algunas lecturas relativas a la casa como un espacio en el que, además de producirse “lo doméstico”, se juegan un conjunto de sentidos asociados con el cuidado, el confort y el conflicto.

Palabras clave: Habitar; Casa; Pandemia; Emociones; Sensibilidades.

Abstract

Considered as the epicentre of private life, home is a particular form of social organization. Inside it, various productive and reproductive tasks are planned and executed, as well as daily practices associated with conflict, care and enjoyment. In the face of the decline of the public sphere as an arena for collective expression and mobilization that accompanies the current development of capitalism, the irruption of the COVID-19 pandemic has had an undeniable impact on the home, re-centering it even more in the social dynamics as a central spatial-affective place for the production of bodies, experiences and sensibilities. The aim of this paper is to describe and analyze, from a sociology of sensibilities, the senses and emotions about the home identified in Buenos Aires City in a pandemic and post-pandemic scenario, taking as empirical reference data from two online surveys conducted in 2021 and 2023. After analyzing some ruptures-continuities identified in the senses and emotions of 'porteños' during and after the isolation, we present some readings related to the home as a space in which, in addition to producing “the domestic”, a set of senses associated with care, comfort and conflict are at play.

Keywords: Dwelling; Home; Pandemic; Emotions; Sensibilities.

* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU) del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES) del IIGG-UBA. Docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Universidad Favaloro. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y Editora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). ORCID: 0000-0002-6244-3662

** Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU) del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ORCID: 0009-0003-3029-3174

Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

Asumiendo con Lefebvre (1978a, 1978b) que habitar implica la ocupación, permanencia y apropiación del espacio por parte de un sujeto o colectivo, la indagación de las experiencias del habitar exige adentrarse en las dinámicas socio-sensibles que ponen en juego los sujetos en el marco de sus interacciones cotidianas con la ciudad, el barrio, la casa, la calle, etc. Tal apropiación demanda del sujeto una activa inversión de capacidades, emociones, imaginación y creatividad que hacen del habitar una práctica histórico-social, dependiente de las condiciones materiales de existencia. Teóricamente, las sensibilidades se comprenden como estructuras sociales que organizan las preferencias y valores de los sujetos, al tiempo que establecen los parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones cotidianas (Scribano, 2017). Desde esta mirada, este artículo se propone indagar la casa comprendiéndola como un objeto socio-sensible inscripto en una matriz de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que, como tal, se posiciona como un vector analítico central para el examen de la sociedad y sus transformaciones.

Entendida como epicentro de la vida privada, la casa es una forma particular de organización social. En su interior se planifican y ejecutan diversas tareas productivas y reproductivas, así como prácticas cotidianas asociadas con el conflicto, el cuidado y el disfrute. Frente al declive de la esfera pública como ámbito para la expresión y movilización colectiva que acompaña el desarrollo actual del capitalismo (Beck, 2003; Merklen, 2013), la irrupción de la pandemia por COVID-19, y el consecuente aislamiento poblacional en la esfera privada, ha impactado en forma ineludible sobre la casa, re-centrándola (aún más) en la dinámica social como un *topos* espacial-afectivo central para la producción de cuerpos, experiencias y sensibilidades (Moguillansky, 2021; Cervio, 2023a; Salas Tonello, Simonetti y Papez, 2021). La expansión del virus a nivel global supuso transformaciones profundas en todos

los ámbitos de la vida social; transformaciones que fueron acompañadas por una reevaluación general de las emociones y prácticas cotidianas de los sujetos, enfrentados en forma intempestiva con la amenaza de la muerte. El confinamiento obligatorio apeló, entre otros mecanismos, a la distancia interpersonal y al autocuidado como responsabilidades sociales para hacer frente a la emergencia, y estableció que el encierro en los espacios privados constituía una vía adecuada para combatir el avance del virus, al menos hasta lograr la inoculación de la población. La reclusión en el ámbito privado –de aquellos que tuvieron el privilegio de poder quedarse en casa (Cervio, 2022a)– puso en crisis la dicotomía entre lo público y lo privado, en tanto las condiciones materiales y simbólicas que definen y estructuran a los espacios íntimos quedaron *ex-puestas* de manera ostensibles. De repente, el mundo público ingresó en los espacios de intimidad, atravesándolos y reconfigurándolos en forma radical.

En este marco, el objetivo de este trabajo es describir y analizar, desde una sociología de las sensibilidades (Scribano, 2021), los sentidos y emociones sobre la casa identificados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en un escenario pandémico y pos-pandémico. Para alcanzar dicho objetivo, se toman como referentes empíricos datos provenientes de dos encuestas *online* realizadas en 2021 y 2023 cuyo objetivo fue identificar las prácticas y sensibilidades relativas a la casa puestas de manifiesto por personas adultas residentes en espacios urbanos de Argentina (Cervio, 2021, 2023b). Para alcanzar dicho propósito, en primer lugar, se efectúa una discusión teórica acerca de la casa como espacio de vida, en sus articulaciones con la configuración de diversas dinámicas que atraviesan y producen la vida cotidiana en las ciudades en la actualidad. En segundo lugar, tras recuperar los datos de la CABA recolectados en los relevamientos mencionados, se discuten algunas rupturas-continuidades identificadas en los sentidos que la casa asumió para las y los porteños

durante y después del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) dispuesto por el Estado Nacional. En esta dirección, se proponen lecturas sociológicas acerca de las prácticas cotidianas y las emociones relativas a la casa como un espacio en el que, además de producirse “lo doméstico”, se juegan un conjunto de sentidos asociados con el cuidado, el confort y el conflicto.

Acerca de la casa: algunas notas teórico-conceptuales

Pensar en la casa es sumergirse en un mundo de prácticas, sentidos y relaciones. Más allá de los aspectos físicos conectados con el espacio construido, la casa involucra un universo de emociones, memorias e interrelaciones de distinta naturaleza que le sirve de sustento, al tiempo que la reafirma como un espacio paradigmático de identificación y pertenencia.

La “casa” se distingue de la “vivienda” en forma sustantiva, aunque mantiene con ella una relación inquebrantable. En efecto, la vivienda es una estructura material que responde a ciertos estándares constructivos y posee determinados atributos morfológicos, en la que habitan personas de manera más o menos permanente. En términos de formas, materiales y funcionalidad, la enorme variedad que han adquirido estas estructuras físicas a lo largo de la historia (casas unifamiliares, *bungalows*, departamentos, casas móviles, etc.) revela los modos en que la sociedad, en sus distintas etapas, ha estructurado formas específicas de habitar moldeando de manera profunda las relaciones que los sujetos mantienen con el espacio y la sociedad (Bourdieu, 1992; Elias, 1998). Compreendida desde una mirada que antepone las estructuras materiales como rasgo saliente, la vivienda cumple diversas funciones: ofrece protección frente a las inclemencias climáticas, depredadores y/o intrusos; promueve el mantenimiento de la unidad económica familiar; proporciona un espacio para la intimidad de las relaciones familiares y sexo-afectivas; comunica la posición social en el seno de una comunidad; exhibe los gustos y preferencias personales asociadas con la estética del espacio, etc. (Atkinson y Jacobs, 2016).

Mientras la vivienda (*house*) alude a la forma material y a las estructuras físicas resultantes de prácticas, conocimientos y discursos específicos de planificadores, arquitectos, artesanos y constructores, la “casa” –asociada a la noción de hogar (*home*)– refiere al sentido subjetivo (socialmente configurado) de *arraigo* y *apego* hacia un espacio que el sujeto valora y significa como “propio”, “cercano”, “familiar” (Bachelard, 2002; Samanani & Lenhard, 2019). Al

sintetizar las conexiones más estrechas entre espacio e intimidad, la casa produce afectos: “La cuestión del hogar y de estar en casa solo se puede abordar considerando la cuestión del afecto: estar en casa es una cuestión de *cómo uno se siente o de cómo uno podría no sentirse*” (Ahmed, 2000, p. 89; traducción nuestra; las cursivas se derivan del original). Desde esta mirada, en este trabajo se comprende a la casa como una *forma social* que condensa en forma simultánea espacios y prácticas corporales/emocionales a partir de las cuales el sujeto no solo organiza su habitabilidad sino, fundamentalmente, proyecta sus interacciones con los objetos del mundo y con los otros.

En este marco, es menester afirmar que la distinción entre “vivienda” y “casa” anteriormente referida señala, en términos aproximativos, la distinción entre “hábitat” y “habitar” sobre la que reflexiona Lefebvre (2013) en el marco de su teoría general del espacio. En efecto, para este autor el habitar es un acto creativo y transformador que no sólo se despliega sobre el espacio sino, fundamentalmente, sobre los sujetos que ocupan, usan, disfrutan y padecen el espacio habitado como *su* lugar. Desde esta mirada, habitar significa apropiarse del espacio, esto es, crearlo y convertirlo en un *lugar propio*. Tal proceso responde al lenguaje de la creación y de la imaginación socialmente mediada en la que participan las emociones. De allí que la apropiación implicada en el habitar no sea definida por el autor desde la mera posesión (tener) que impera como rasgo y estructura en el reino de la propiedad privada sino, más bien, desde un *hacer* creativo, transformador, productor de posibilidades (Lefebvre, 1978a, 1978b, 2013).

Retomando la distinción entre vivienda y casa que aquí interesa reseñar, puede sostenerse –junto a Lefebvre– que la primera alude al universo del *hábitat*, comprendido como el conjunto de externalidades espaciales que, ligadas a la cosa “construida”, se posiciona sobre un registro impersonal. Por su parte, la “casa” remite a la dimensión social, política y de clase que supone el acto de *habitar*, en tanto experiencia que se produce en el flujo de la vida cotidiana y que transforma el “espacio vivido” en un “lugar propio” a partir de la intermediación compleja de prácticas corporales y emocionales dependientes del contexto social, histórico, político y cultural (Cervio, 2020a, 2022b, 2022c, 2023b).

Ahora bien, en tanto espacialidad que congrega sujetos y relaciones, la casa también es una forma particular de organización social. Es un pequeño universo en el que se articulan distintos mecanismos de producción, reproducción,

distribución y circulación de recursos materiales y afectivos (normas, valores, bienes, creencias, etc.). Con base en los mecanismos de estructuración social vigentes, la casa exhibe una determinada estructura de poder a partir de la cual se definen roles de género, se organiza el manejo de recursos escasos, se asignan y distribuyen tiempos y responsabilidades destinados al cuidado y a la reproducción biológica y social de sus moradores, y se socializan “reglas de sentimiento” que gobiernan las maneras de sentir de los miembros de la casa, indicando normativamente lo que éstos deben/pueden sentir (y lo que no) frente a una gama de circunstancias cotidianas (Hochschild, 2008; Blunt & Dowling, 2006; Boccagni & Kusenbach, 2020; Federici, 2018; Rodríguez Enríquez, 2018).

Adicionalmente, la casa también es un espacio en el cual se planifican y ejecutan diversos “trabajos residuales” que sostienen al sistema de acumulación capitalista. Dichos trabajos, ligados íntimamente al cuidado¹ y a la restauración energética de la fuerza laboral, hacen posible que la vida pueda conservarse y, por lo mismo, continuar sometida al sistemático proceso de valorización capitalista (Pérez Orozco, 2014). En términos cotidianos, los aludidos trabajos –invisibilizados y poco reconocidos, que tienden a traducirse en segundas jornadas laborales efectuadas, mayoritariamente, por mujeres²– constituyen transferencias que se realizan en forma diaria desde el ámbito doméstico hacia el sistema de acumulación, fungiendo como “subsidio” indirecto a la tasa de ganancia capitalista (Rodríguez Enríquez, 2015).

Ahora bien, el contraste entre la vivienda (física) y la casa (espacio de y para los afectos) no es fijo ni categórico. Comprendidas como espacios de habitación, contención y convivencia, en el que los sujetos erigen lazos afectivos y establecen vínculos sociales por medio de los cuales van creando memoria y fundando generaciones (Bachelard, 2002), a menudo las viviendas se transforman en *casas-hogares* merced

a un concreto trabajo de transformación (creativa) de su propia materialidad de origen. En estos intersticios se sitúan, por ejemplo, las prácticas de renovación, decoración y embellecimiento domésticos (Rybczynski, 1991). Dichas prácticas contribuyen a individualizar las viviendas transformándolas de *espacios genéricos* –fundamentalmente definidos por las estructuras físicas, funcionalidades y elementos morfológicos dominantes en el diseño– en “lugares propios” (*sensu* Lefebvre), es decir, en *obras personales* que, con sus colores, mobiliario, diseño y ambientación albergan costumbres familiares, recuerdan historias de amor, o incluso retratan postales del desamor o de la muerte. En esta línea, sentidos, emociones y objetos se amalgaman en la configuración de la casa. Las materialidades que se distribuyen entre “cuatro paredes” incluyen utensilios, ropa, muebles, luminaria, adornos, electrodomésticos, etc., así como un conjunto de objetualidades que “no se ven”, pero sin las cuales los moradores no podrían protegerse de la luz, el ruido, el frío o el calor: el hormigón, los materiales de aislación y las conexiones eléctricas que atraviesan los interiores de los muros son algunos de estos objetos invisibles, pero imprescindibles, para que la casa cumpla con su función de habitación (Miller, 2001).

Cambiar el enfoque hacia la materialidad ayuda a aclarar una distinción entre la casa física, cuyas formas a menudo siguen normas dominantes, y una sensación sentida de hogar que juega con y reinventa estas formas, sin necesariamente subvertirlas (Samanani & Lenhard, 2019, p. 6; traducción nuestra).

De este modo, relaciones, sentidos y emociones, junto con los objetos que pueblan la casa y sus recuerdos asociados, refuerzan la convergencia entre identidad, pertenencia y arraigo sobre la que se sustenta, en general, la noción de “casa” (Miller, 2009; 2001). A su vez, la persistencia física de objetos materiales, su particular modo de ensamblaje, y las peculiares interacciones rutinarias que los habitantes mantienen con dichos objetos (un sillón, un florero, una ventana, una olla, un árbol, etc.) constituyen dimensiones claves que colaboran con la seguridad ontológica (Giddens, 1991)³ que ofrece la casa en

1 Aquí se incluyen labores de autocuidado y cuidado directo e indirecto de terceras personas, lo cual involucra la limpieza de la casa, la compra de alimentos, la preparación de comidas, la realización de trámites y traslados generales y/o a centros de salud e instituciones educativas, entre otras (Rodríguez Enríquez, 2018).

2 Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], 2021), en Argentina, la participación de las mujeres en tareas domésticas y de cuidado a terceros es siempre superior a la de los varones: 90% frente al 69.1% y 31.4% frente al 20.3%, respectivamente. En adición, la mayor diferencia se encuentra en la cantidad de horas dedicadas a tareas de cuidado: mientras que los varones dedican 3:30 horas diarias, las mujeres duplican ese tiempo con 6:07 horas. Cabe destacar que, de acuerdo a la fuente citada, la brecha de participación y la cantidad de horas se incrementa conforme avanza la edad de las mujeres.

3 En el contexto de su teoría de la estructuración, Giddens (1991) propone el concepto de seguridad ontológica para dar cuenta del sentimiento de confianza que tienen los agentes en sí mismos, en los otros y en las instituciones. Conectado con el carácter *rutinizado* de la vida social, es decir, con la repetición habitual de actividades que los agentes efectúan en un tiempo-espacio dado, y que constituye el fundamento de la naturaleza recursiva de la vida social, la seguridad ontológica expresa “una autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas predecibles” (Giddens, 1991, p. 85). Con todo, señala la confianza y seguridad que el agente siente respecto de sí mismo y de los demás, en el marco de la

tanto “*espacio –abrigo*” / “*espacio-sostén*” fiable, es decir, familiar, conocido, predecible.

En este marco, *estar en casa* implica una experiencia vivida del *lugar propio* (Lefebvre, 2013), una inmersión activa en sus formas, olores, sonidos, texturas, etc. Pero precisamente porque es comprendida como un *lugar-sentido por y a través del cuerpo*, la casa no es simplemente el recinto de lo habitual que, con sus formas, olores, sonidos y texturas penetra –por la porosidad de la costumbre– en el sujeto. Aquí lo que se intenta afirmar es que ese *lugar propio* configura un particular sentido de lo habitual, lo familiar y próximo que, como tal, permea en todos y cada uno de los sentidos, hasta llegar a definir lo que el sujeto huele, toca, mira, oye, siente, recuerda, prefiere, valora, etc. Desde este lugar, pensar la casa no es aludir a un espacio exterior que simplemente se habita, sino comprender que el sujeto y el espacio se habitan mutuamente. En estos términos, *producir y sentir la casa* es un proceso que articula objetos, sujetos y emociones, en el marco de un contexto social, histórico y cultural desde el cual se definen las condiciones materiales y simbólicas que atraviesan las experiencias del habitar. Dicho proceso involucra el consumo de objetos, la individualización de espacios estructurales, la significación de lazos sociales vinculados con las prácticas de habitar, y la construcción de trayectorias biográficas que dan forma y otorgan sentido a “*sentirse en casa*”.

La casa en la CABA durante y después del COVID-19: sentidos y emociones situados

Con el propósito de explorar la vida cotidiana de las y los argentinos en situación de aislamiento por COVID-19, en marzo de 2021 se diseñó y aplicó una encuesta *online* (Cervio, 2021) distribuida a través de un formulario de Google. El objetivo general fue identificar y describir las principales prácticas y emociones relativas a la casa como espacio de vida y de confinamiento de personas adultas al cumplirse un año del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en hogares urbanos de Argentina. A partir de un muestreo de tipo “bola de nieve” (Atkinson y Flint, 2001), se obtuvo una muestra no probabilística de 1215 casos.⁴ Por su parte, en el marco de un proyecto de investigación colectivo,⁵ en 2023 se

predictibilidad que ofrece la organización rutinaria de la vida. Tal seguridad ontológica puede verse amenazada ante situaciones críticas.

4 El período de administración se extendió entre el 20 de marzo y el 4 de abril de 2021, en coincidencia con el primer año del Decreto Presidencial 297/2020 que instauró el ASPO en el territorio nacional.

5 “*Sensibilidades y experiencias de habitar la casa en un escenario ‘pos-pandémico’*. Ciudad de Buenos Aires: 2022-2024”. Directora:

diseñó otra encuesta *online* que, con propósitos analíticos similares, estuvo orientada exclusivamente a residentes de la CABA. El período de administración se extendió entre el 20 de mayo y 5 de junio de 2023, a partir de un formulario auto-administrado (Google Forms) difundido por Whatsapp y, en menor medida, a través de mensajes privados de las redes sociales Facebook e Instagram, obteniéndose una muestra no probabilística de 451 casos.

Mediante el instrumento semi-estructurado implementado durante la cuarentena a nivel país (Cervio, 2021), se exploró un conjunto de variables agrupadas en cuatro grandes dimensiones, a saber: a) Situación y condición habitacional; b) emociones sobre la pandemia y expectativas sobre la situación sanitaria; c) cuarentena y vida cotidiana; y d) sentidos y emociones respecto de la casa y “salir de casa” (Cervio, 2021). Por su parte, el relevamiento efectuado en 2023, dirigido exclusivamente a residentes de la CABA, indagó las variables citadas –a fin de avanzar en un proceso comparativo entre los últimos años– al tiempo que incorporó otras concernientes al barrio y a la ciudad, con el propósito obtener información acerca de las características y condiciones de habitabilidad de los porteños en términos globales y complejos, en sus articulaciones con dimensiones sensibles y experienciales. Con todo, el último instrumento quedó conformado por 57 preguntas tendientes a explorar, además del perfil socio-económico y residencial de los encuestados, cuatro dimensiones de análisis, a saber: a) Características y condiciones habitacionales; b) Sensibilidades del habitar; c) Vida cotidiana y habitar; y d) Habitabilidad y cuarentena por COVID-19.

El tamaño de las muestras varió en forma sustantiva en los dos relevamientos, fundamentalmente porque el primero (2021) tuvo como objetivo captar información a nivel país, mientras que el segundo (2023) se ocupó específicamente de la CABA. Así, en 2021 se obtuvieron 183 respuestas provenientes de la CABA (15% del total) y en 2023 el número total de porteños coincidió con el 100% del tamaño muestral, es decir, 451 casos. Dada esta distribución, y atendiendo a los principios metodológicos que orientan a un estudio cualitativo, en los que cada respuesta ofrecida por los sujetos es significativa en sí misma para la producción de conocimiento (Flick, 2004), las diferencias en los tamaños muestrales no serán consideradas como un factor que atente contra la validez y significatividad de las interpretaciones realizadas.

Dra. Ana Lucía Cervio. Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Convocatoria 2022.

En términos de sus características socio-habitacionales y demográficas, la muestra de porteños a la que se tuvo acceso en los dos relevamientos exhibe una situación y condición habitacional que, en promedio, no puede considerarse precaria. En efecto, en general, se trata de hogares pequeños⁶ y, en menor medida, unipersonales, que no presentan hacinamiento crítico.⁷ Asimismo, se trata de hogares “conocidos”, en tanto se comparten con seres queridos y, en general, desde hace algunos años (Cervio, 2021, 2023a). En términos de esta última variable es menester aclarar que, durante 2021, a un año de iniciado el aislamiento, el 86.3% de los porteños admitió seguir viviendo en el mismo lugar desde que se inició la pandemia. Por su parte, en el relevamiento de 2023 se obtuvo que el 40.4% de la muestra acumulaba una permanencia de entre 1 y 5 años en la casa actual, el 18.2% habitaba en esa casa desde hacía 21 años y más, y solo un 9.5% hacía menos de un año que habitaba en el lugar. Esta relativa continuidad en la ocupación de la casa observada en ambos relevamientos contribuye —aunque sin ser condición suficiente— para la configuración de la misma como un espacio “conocido” y, por lo tanto, proveedor de cierta seguridad ontológica (Giddens, 1991).

Cuadro 1. Síntesis del perfil socio-demográfico de las muestras de residentes de la CABA 2021 y 2023

Ver anexo

Sentir *la* casa y sentir *en* casa: a un año del aislamiento por COVID-19

A un año de iniciado el aislamiento por COVID-19 la casa es una suerte de universo “total” en el que los sujetos, reclusos como primera medida de autocuidado, efectúan ingentes esfuerzos por adecuarse y realizar en su interior sus actividades cotidianas. Trabajar, estudiar, consumir, cocinar, amar, etc. son prácticas que se agolpan —simultánea y caóticamente— en el interior de la casa pandémica, irrigando vida y configurando nuevos sentidos acerca de un mundo amenazado por un virus global. La irrupción de la pandemia implica la reformulación radical de la vida cotidiana. La crisis no solo refunda los espacios-tiempos de las interacciones sociales, sino que también conduce al establecimiento de novedosos parámetros y coordenadas desde las cuales los sujetos comienzan a concebir las horas, los días,

6 En promedio, las viviendas son ocupadas por 2.44 personas en 2021 y 2.43 personas en 2023 (Cervio, 2021, 2023a).

7 De acuerdo con el INDEC (2023), se consideran hogares con “hacinamiento crítico” aquellos en los que habitan más de 3 personas por cuarto o habitación.

el espacio público y las zonas de intimidad (Stevano et al., 2021; Watson, Lupton & Michael, 2021; Read, 2024). En este contexto, la casa, entendida como el *recinto único/total* para la producción y reproducción de la vida, se instituye como *el* universo desde el cual los sujetos, que tienen el privilegio de poder aislarse,⁸ se posicionan y proyectan sobre un mundo respecto del cual han perdido casi todas sus certezas.

Consultados acerca de la casa donde se encuentran realizando la cuarentena, el 95.6% de los residentes de la CABA considera que es “cómoda”. Para casi el 71.9% de los encuestados, los motivos que explican dicha opinión son de tipo estructurales, es decir, se vinculan más a la “vivienda” que a la “casa”, en los términos apuntados en el apartado anterior. Así, el 45.6% manifiesta que su casa es confortable porque tiene todo lo necesario, y un 26.3% justifica dicha posición admitiendo que es “amplia”. Seguidamente, un 12.5% argumenta la comodidad de la casa aludiendo a los afectos allí reunidos (“estoy con mi gente”). Por su parte, un 8.5% manifiesta que es cómoda porque “es mía” y un 5.3% justifica esa opinión optando por la categoría “la conozco”. En esta clave, puede afirmarse que, a un año del aislamiento obligatorio, la mayoría de los porteños consultados considera estar transitando la cuarentena en una casa cómoda, en tanto la misma cuenta con una serie de estándares constructivos y atributos morfológicos/estructurales que —estiman— hacen más ameno y armonioso el encierro.

En referencia al “cierre” del mundo público y el aislamiento compulsivo en el espacio privado, el relevamiento indaga si la cuarentena ha causado algún tipo de conflicto: el 53% de los porteños consultados admite esta posibilidad.⁹ Las principales fuentes de tensión declaradas son los problemas de salud propios o de algún familiar (20.4%), la convivencia (16.0%) y la falta de trabajo e ingresos (14.6%), lo

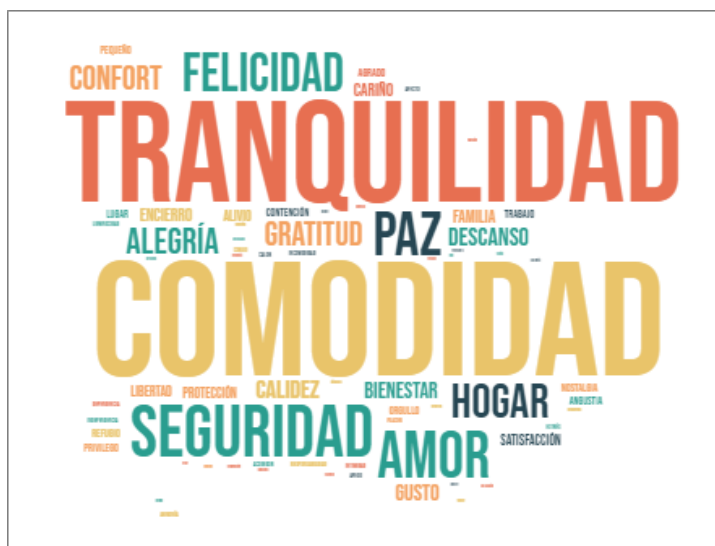
8 Se retoma la apreciación crítica de Sousa Santos según la cual las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) referidas al confinamiento domiciliario “parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial” (2021, p. 49).

9 Es interesante notar que, a un año de la cuarentena, las percepciones conflictuales de los porteños se intensifican en forma directamente proporcional a los largos meses de aislamiento y sus tensiones asociadas. En efecto, en un relevamiento similar efectuado en 2020 se obtuvo que, a dos semanas de iniciado el ASPO, el 69.4% de los residentes de la CABA no avizoraba mayores conflictos ante un encierro que, en general, disfrutaban, pues tenían trabajo, seguían percibiendo los mismos ingresos y tenían cubiertas sus necesidades básicas. Por su parte, el 30.6% que manifestó vivenciar algún conflicto a partir de la cuarentena tendió a enfatizar “la falta de trabajo e ingresos” (25.5%), problemas ligados a la “obtención de alimentos, medicamentos y productos de higiene” (15.7%) y “la convivencia” (13.7%), entre los más frecuentes (Cervio, 2020a).

que sugiere que el confinamiento ha exacerbado dinámicas preexistentes dentro del hogar, obligando a las personas a enfrentarse de manera continua –y con las limitaciones de la vida intramuros– a estas problemáticas. Por su parte, las dificultades para administrar el tiempo (12.6%) y para sostener el trabajo desde casa (10.7%) admitidas por algunos porteños también reflejan tensiones cotidianas entre las demandas laborales, el trabajo de cuidado y las limitaciones de espacio y de recursos en que se desarrolla la vida.

En cuanto a las emociones asociadas con la casa,¹⁰ los encuestados tienden a mencionar palabras que, en su conjunto, hacen del espacio habitado un sitio para la protección y el resguardo, así como un ámbito para el despliegue y conformación de lo que éstos configuran y proyectan emocionalmente como un “hogar” (Figura I). En términos operativos, las respuestas pueden ordenarse en dos grandes conjuntos, según la cantidad de menciones acumuladas. Así, los porteños encuestados indican que cuando piensan en su casa sienten, en primer lugar, “tranquilidad”, “comodidad”, “alegría” y “felicidad” y, en menor medida, “amor”, “seguridad” y “bienestar”, entre las respuestas más frecuentes.

Figura I. “Cuando piensa en su casa o lugar donde vive actualmente, ¿qué siente?”



Fuente: Elaboración con base en Cervio, 2021.

Estas expresiones dan cuenta de que, en un momento tan excepcional como es la pandemia, en el

10 En el cuestionario se solicita la mención de hasta tres palabras o términos, con asignación de orden de prioridad. En clave de este análisis, se presentan los resultados obtenidos como primeras menciones.

que la fragilidad humana se evidencia (sin metáforas) como un rasgo estructural de la vida, la casa es un ámbito para el resguardo y la protección. Frente al miedo y la muerte que circula extramuros, la casa asume para la mayoría de los porteños consultados el valor de la “intimidad protegida” (Bachelard, 2002, p. 27), pues pueden encontrar en ella parte de las certezas perdidas en el mundo exterior. La *proxemia* afectiva y espacial opera, en este sentido, como una especie de “punto de fuga” que permite a los sujetos conjurar los temores e incertidumbres provenientes del espacio público –en el que, virus mediante, el *proximus* se ha transformado en una amenaza latente y, por ello, es condenado a la lejanía y a la distancia obligatoria– con las seguridades que les restituye el amparo, el cobijo y la tranquilidad de los afectos resguardados “en casa” (Cervio, 2023a).

Ahora bien, una mirada global sobre las emociones implicadas en el *estar-en-casa* a un año del aislamiento permite abrir, al menos, dos líneas de análisis complementarias, que de ninguna manera pueden leerse con independencia de la situación y condición de habitabilidad de los encuestados. La primera de ella, asociada con *lo conocido* y, la segunda, vinculada con el *privilegio de poder estar en casa*.

En primer lugar, la mayoría de los porteños consultados siente que su casa les brinda la seguridad que ofrece lo conocido, es decir, aquello que resulta reconocible y fiable para los cinco sentidos a partir de los cuales se configura todo contacto entre el cuerpo y el mundo (Cervio, 2020a). La casa huele, tiene sus propios sonidos, produce sus propias texturas y colores, elabora sus propios sabores, con todo lo armonioso y conflictivo que puede alojarse en dichas producciones sensibles/sensoriales. Así, frente a un escenario social repleto de paradojas y contradicciones, reconocer(se) en lo cotidiano y aferrarse a lo conocido¹¹ que ofrece la casa constituye una salida común para enfrentar la incertidumbre que se impone desde afuera, y que los encuestados –debido a sus propias condiciones materiales de existencia– consiguen “gestionar” sin salir al mundo exterior, aunque haciendo ingentes esfuerzos adaptativos en todos los órdenes de su vida cotidiana (laboral, afectiva, educativa, recreativa, religiosa, etc.). En esta dirección, sentir la casa como refugio es, en primer lugar, re-vincularse con lo conocido (la casa, sus tiempos, espacios, rutinas, roles, etc.) para aproximarse a un umbral de seguridad ontológica (Giddens, 1991) en el marco de una crisis

11 Cabe destacar que el 95.9% de la muestra manifiesta estar cumpliendo la cuarentena en la misma vivienda que ocupaba antes del ASPO. Asimismo, el 64.3% admite estar conviviendo con las mismas personas con las que lo hacía “antes” de la imposición de esta medida sanitaria.

pandémica en la que se han perdido prácticamente todas las certezas. Proyectar la “nueva normalidad” a partir de las seguridades *interiores* y *anteriores* que ofrece lo familiar —aunque re-significadas por la excepcionalidad del contexto— es una estrategia que la mayoría de los encuestados parece darse para enfrentar un futuro que, a un año de iniciada la “pesadilla” pandémica, sigue percibiéndose como incierto.¹²

En segundo lugar, sentir la casa como refugio se conecta con *el privilegio de poder quedarse en casa* (Cervio, 2022a) y respetar, de ese modo, el imperativo dispuesto por las autoridades para evitar los contagios. Esta disposición contrasta con la dramática condición de millones de personas en el mundo que ni siquiera disponen de agua para el lavado de manos o para limpiar superficies y utensilios, o que no cuentan con un lugar adecuado para hacer la cuarentena y/o para recuperarse del COVID-19.¹³ En esta línea, sentir la casa como un refugio que ofrece tranquilidad, comodidad, alegría, felicidad, seguridad y bienestar se conecta en forma crucial con la posibilidad de *poder* realizar la cuarentena por más de un año que tuvo la mayoría de los encuestados; posibilidad que depende en forma directa de sus condiciones materiales de existencia, y que se refracta de distintos modos en las prácticas y emociones sobre las que son consultados específicamente en los distintos “momentos” del cuestionario.

12 Consultados acerca de sus expectativas sobre la situación sanitaria en el país en el próximo mes, las respuestas de los porteños en 2021 tienden a polarizarse entre quienes sostienen que “estaremos igual que ahora” (34.4%) y quienes consideran que “lo peor todavía no habrá llegado” (35.5%). No obstante, así como es relativamente alto el porcentaje de personas que manifiesta “no saber” lo que ocurrirá con la situación sanitaria en forma inmediata (25.1%) —y que de alguna manera se corresponde con el régimen de incertidumbre que domina, como signo, las emociones cotidianas de la población consultada— es relativamente bajo el número de porteños que opina que dentro de un mes “lo peor ya habrá pasado” (4.9%) (Cervio, 2021).

13 Según datos elaborados en forma conjunta entre la OMS y UNICEF (2021), en el año en que se desata la pandemia, 2000 millones de personas (1 de cada 4 a nivel global) no tenían acceso a agua para consumo gestionada en forma segura, 3600 millones (casi la mitad de la población del planeta) carecían de servicios de saneamiento, en tanto 2300 millones de personas no contaban con las instalaciones básicas para el lavado de manos en el interior de sus viviendas.

La casa y emociones en un escenario post-pandémico

Partiendo del supuesto de que la experiencia de la cuarentena ha incidido en forma crucial sobre los sentidos, relaciones y emociones que los sujetos mantienen con su casa en la actualidad, el relevamiento efectuado en 2023 muestra una serie de rupturas, pero fundamentalmente, continuidades respecto de los significados y emociones sobre la casa que los porteños invocaban durante los momentos más críticos de la pandemia.

Manteniendo una relativa paridad con los resultados obtenidos en 2021, a dos años de concluida la pandemia, el 95.8% de los encuestados manifiesta que su casa es “cómoda”. Tal como se afirmó en los casos anteriores, la contundencia de esta opinión puede explicarse, en primera instancia, por la situación y condiciones de habitabilidad de la muestra.¹⁴ Posicionamiento analítico que es respaldado por los motivos a partir de los cuales los encuestados fundamentan dicha opinión: el 45.8% admite que su casa es cómoda porque tiene todo lo necesario, y un 19.4% porque es amplia. Por su parte, las personas que califican que su casa es “incómoda” argumentan, principalmente, que es pequeña (60%) y que no tiene todo lo necesario (24%). Nuevamente se imponen aquí razones que conectan la comodidad/incomodidad con atributos y características estructurales y morfológicas (hábitat), antes que con razones vinculadas con la apropiación afectiva o sociabilidad que define a la casa en su sentido más estricto (habitar). Estos resultados abren un emergente para la indagación futura acerca de los sentidos y significados que adquiere la comodidad y el confort habitacional entre habitantes de una metrópolis como Buenos Aires, en sus conexiones con procesos sociales estructurales que contribuyen con la (re)producción de habitabilidades cada vez más atravesadas por la desigualdad y la precarización social.

En términos de la consideración de la casa como espacio de vida en el que se juegan dimensiones sensibles y experienciales ligadas al habitar como práctica social y de clase, en el cuestionario de 2023 se indaga si la misma tiene algo que la vuelva “especial”, y el 85.1% de los encuestados responde afirmativamente a esta pregunta. Para avanzar en dicha exploración, se consulta por las cosas, personas o situaciones que hacen de la casa un sitio especial.

14 En general, se trata de hogares pequeños y, en menor medida, unipersonales, que no presentan hacinamiento crítico. La mayoría de las viviendas posee buenos materiales de terminación, y cuenta con las infraestructuras y servicios básicos de agua, cloaca, energía, internet y recolección de residuos, entre otros indicadores relevados. Cfr. Cervio, 2023b.

En este sentido, el 27.5% de los participantes del estudio admite que el lugar donde vive es especial porque lo comparte con la familia y los afectos, un 11.9% subraya la luminosidad y la vista disponible, y un 10.9% fundamenta su respuesta en ciertas modificaciones estéticas, la decoración, e incluso la impronta personal/familiar conferida a la casa.

Si se analizan estas respuestas en conjunto puede afirmarse que, para los porteños consultados, si hay algún elemento que “especializa” su casa son los afectos, es decir, las relaciones e historias afectivas que se entran en su interior, fundando vínculos y memorias. Así, mientras que la lógica del confort/comodidad aparece fundamentalmente asociada con el hábitat, lo especial de la casa es mayormente señalado como resultado de las experiencias del habitar que se traman a partir de particulares sentidos de *apropiación* que –sea mediante los afectos, el intercambio sensorial con el entorno y/o prácticas estéticas específicas– transmutan el espacio habitado en un *lugar propio*. Por su parte, entre quienes opinan que su casa no tiene nada de especial, el 30.3% fundamenta su respuesta admitiendo que se trata de una casa “normal/ordinaria”, un 19.7% sostiene “no es mía” (situación de inquilinato), y un 15.2% admite no gustarle el lugar en el que vive.

Considerando el sitio ocupado por la casa en la vida cotidiana durante la pandemia, el 31.3% de los encuestados admite haber realizado algún tipo de reforma o remodelación durante los meses del aislamiento. El 68.7% restante niega dicha posibilidad, argumentando que la casa estaba bien y no necesitaba cambios (46.3%), que no disponían de dinero para encarar un proyecto de reforma (16.3%), o que no se les ocurrió realizar ninguna transformación (14%).¹⁵

Ahora bien, en acuerdo con una postura teórica que reivindica cómo la materialidad de la casa y la impronta personal que los sujetos confieren a la misma testimonian relaciones y sentidos específicos que hacen al proceso de apropiación comprometido en el habitar (Lefebvre, 1978a; Miller, 2009), ¿cuáles son los procesos de renovación, decoración y embellecimiento de la casa que tienen lugar en la CABA durante los meses del aislamiento? Tal como se evidencia en el Gráfico 1, el 37.2% de los encuestados admite haber redecorado o reformado algún espacio a su gusto, el 19.8% manifiesta haber adaptado alguna habitación a las nuevas demandas impuestas por el aislamiento, transformándola en

oficina, sala de juegos, aula, consultorio, etc., y un 19.4% informa haber dedicado tiempo a repensar los usos conferidos a sus espacios tradicionales. Como puede apreciarse, tales prácticas no solo responden a necesidades de adecuación del espacio interior a los tiempos y rutinas que inaugura la cuarentena, sino también a decisiones más de tipo emocionales-afectivas que hacen de la renovación del espacio circundante *otra* forma de enfrentar el encierro. Así, las reformas o remodelaciones de la casa, por pequeñas que sean, ayudan a reconvertirla en un sitio agradable, destinado a otorgar a sus moradores la calma, el confort y el bienestar que se les niega desde el mundo exterior.

Gráfico 1. Cambio o reforma realizado en su casa durante la cuarentena

Ver anexo

Fuente: Extraído de Cervio (2023b, p. 50).

A dos años de concluida la pandemia, el cuestionario indaga si la situación de aislamiento modificó en algún sentido la relación que los encuestados mantenían con su casa antes de la mencionada crisis sociosanitaria. En este marco, se obtiene una distribución relativamente equivalente entre quienes manifiestan haber notado un cambio (48.3%) y quienes sostienen que la relación con su casa no se alteró a partir de la cuarentena (45.2%). Por su parte, el 6.4% restante admite no haber cursado el aislamiento obligatorio por ser “personal esencial”.¹⁶

Para indagar, cualitativamente, los cambios percibidos en la relación con la casa a partir del encierro pandémico, el cuestionario de 2023 incluye una pregunta abierta que debe ser respondida con una breve oración que no exceda los 150 caracteres. Un primer agrupamiento de las respuestas muestra que un 68.3% de los encuestados (149 casos) ha vivenciado un cambio “positivo”, un 28.0% (61 casos) informa una variación negativa en la relación con su casa, y el 3.7% restante (8 casos) no argumenta su respuesta. Tras realizar una primera categorización de esta pregunta, se obtiene que luego de los meses de confinamiento quienes perciben cambios en la relación con su casa es porque la disfrutaban más (14.7%), porque han logrado valorarla en un

¹⁵ Entre otras razones menos frecuentes, se mencionó que la condición de inquilinos impedía efectuar modificaciones en el inmueble; también se indicaron las prohibiciones reinantes para la circulación de personas, lo que se traducía en la imposibilidad del ingreso de trabajadores especializados a la casa.

¹⁶ Entre las categorías de trabajadores exceptuados por el Estado nacional de cumplir con el aislamiento obligatorio pueden citarse personal de salud, fuerzas de seguridad, bomberos, control de tráfico aéreo, recolección de residuos, supermercados y comercios de proximidad, servicios de comunicación, transporte público de pasajeros, reparto a domicilio, servicios postales, vigilancia, entre otras.

sentido más profundo (11.9%) y porque pasan más tiempo en ella (10.5%). Por su parte, un segundo conjunto de respuestas muestra que a partir de la pandemia un 9.2% de estos encuestados comienza a pensar, repensar y maximizar las opciones de uso y disfrute de los tradicionales espacios de su casa, adaptándolos a las nuevas necesidades laborales, relacionales, estéticas, etc. Al mismo tiempo, un porcentaje equivalente enuncia como parte del cambio observado el hecho de que la casa, a partir del aislamiento, comienza a transformarse en un espacio “total” u “hogar-mundo” (Gaytán Alcalá, 2020), en el que convergen casi todas las actividades cotidianas: estudiar, trabajar, entretenerse, etc. Para buena parte de los encuestados, la aludida transformación—aunque intensificada durante los meses del confinamiento estricto—parece ser un cambio que ha llegado para quedarse, en la medida de las (sus) posibilidades.

Gráfico 2. A partir del aislamiento por COVID-19, ¿en qué cambió su relación con su casa?

Ver anexo

En cuanto a los significados personales asignados a la casa, en 2023 se observa una línea de continuidad respecto de lo hallado en 2021. En efecto, para la mayoría, la casa sigue siendo un “hogar”, es decir, un recinto íntimo que propicia el encuentro con la familia y los seres queridos. Asimismo, es significada como un “refugio” que protege de las inseguridades, y como un espacio de “comodidad” y “bienestar” que, a su vez, produce “tranquilidad”. Estas significaciones se articulan en forma estrecha con las emociones que los sujetos enuncian acerca de su casa (Figura II). En efecto, tras solicitar hasta tres palabras que sinteticen lo que éstos sienten cuando piensan en su casa, se obtiene un núcleo mayoritario de respuestas conformado por las palabras “comodidad”, “tranquilidad” y “seguridad”, en primer lugar, y por “amor”, “alegría” y “paz”, en segundo orden.

Figura II. Cuando piensa en la casa o en el lugar donde vive actualmente, ¿qué siente?



Fuente: Extraído de Cervio (2023b, p. 39).

En estos términos, la perspectiva de la *casa refugio* prevalece en la ciudad de Buenos Aires como parte de una significación contextual y situada que reserva para la misma las funciones del cuidado, el resguardo y la protección de los sujetos, incluso una vez superada la crisis pandémica.

Conclusiones

Lejos de ser un mero “trasfondo” en el que se despliegan y localizan gran parte de las actividades cotidianas, la casa *es* y *produce* sentidos y significaciones centrales para el desarrollo de la vida social. Desde la conformación de vínculos de parentesco hasta el conocimiento sensorial del mundo, pasando por el aprendizaje de hábitos corporales, la distribución de roles de género, la incorporación de preferencias y valores, la significación de prácticas de intimidad y la (re)producción de diferencias de clase, la casa es un *locus* fundamental del orden y del conflicto.

Atendiendo a los resultados de los relevamientos implementados durante y después de la pandemia por COVID-19,¹⁷ puede afirmarse que, desde

¹⁷ Es importante destacar que los resultados presentados acumulan para sí las limitaciones y los sesgos propios de los instrumentos estandarizados aplicados. El objetivo de este trabajo fue tensionar una selección de esos resultados a modo de ejercicio reflexivo sobre las emociones y sentidos que se tramaron en torno de la casa en el marco de una metrópolis del Sur Global durante y después de la crisis pandémica. Queda para un próximo trabajo discutir y articular los resultados de estas encuestas con

una mirada situada y contextual, las sensibilidades y experiencias del habitar la casa en la Ciudad de Buenos Aires muestran distintos modos en que las fronteras entre lo público y lo privado se han vuelto difusas a partir de la experiencia inédita que supuso el aislamiento iniciado en marzo de 2020. En esta línea, consultados acerca de los impactos materiales, simbólicos y sensibles que tuvo la pandemia sobre sus experiencias del habitar, los porteños ofrecieron diversas miradas que señalan cómo el *encierro*, en tanto mecanismo de auto-cuidado, en primer lugar, intensificó las relaciones con la *casa* como un espacio cotidiano “total”. Durante el periodo de aislamiento obligatorio, la casa pasó a ser un *recinto complejo e integral* en el que comenzaron a desarrollarse, en forma simultánea, actividades vinculadas con la vida-en-común (mundo público) y las que se asocian con la intimidad, los afectos y las necesidades vitales para la reproducción de la vida (mundo privado). Así, frente al acecho del virus, la casa se transformó abruptamente en un ámbito que condensó y, a la vez deglutió, las tradicionales fronteras entre lo público y lo privado. Tal transformación fue acompañada por una compleja reformulación de los espacios-tiempos de las interacciones sociales, así como por nuevas maneras de concebir las horas, los días, la vida pública y las zonas de intimidad. Además, la cuarentena también colaboró para que las viviendas se transformaran en *casas-hogares* merced a un concreto trabajo de transformación (creativa) de su propia materialidad de origen (Miller, 2001). En esta línea, varios encuestados informaron su *necesidad* de realizar modificaciones en el mobiliario, e incluso en la estructura material de la vivienda, para adecuarla a los cambios laborales, educativos, de ocio y descanso que trajo consigo la irrupción del mundo público sobre el privado en el marco de la pandemia.

La imposibilidad de distinguir entre lo público/privado durante el aislamiento también fue significada como una oportunidad para “disfrutar de las pequeñas cosas de la vida” con los seres queridos (mirar películas, cocinar, leer, realizar tareas escolares con las hijas/hijos, etc.). Estas transformaciones en los registros cotidianos del disfrute fueron vinculadas por los sujetos con una *revalorización de la proxemia afectiva* que se siente desde “casa”, y con una suerte de ganancia asociada con un *tercer tiempo vital* que buena parte de los encuestados consideraron haberle “arrebataado” al vertiginoso fluir de la vida productiva en el que estaban inmersos antes de la pandemia.

datos obtenidos de entrevistas en profundidad efectuadas en 2024 con residentes de las CABA en el marco del proyecto de investigación colectivo del que se derivan parte de los resultados presentados en este artículo.

Desde el interior de las “casas”, el aislamiento también produjo diversos registros e intensidades del miedo. Un miedo que nace y se expande en el espacio público, y que contrasta en forma radical con las seguridades, controles y certezas que se repliegan –junto a los afectos– en el ámbito privado. En este contexto, la casa fue, en gran medida, sentida y significada por las y los porteños como un *espacio-refugio* y como un *espacio-bunker* donde guarecerse y también desde donde suministrar(se) cierta dosis de certidumbre y seguridad ontológica (Giddens, 1991) en medio del caos pandémico. Así, los datos analizados muestran que el avance del virus impuso un compulsivo repliegue al espacio privado que, en general, fue aceptado por quienes tuvieron el “privilegio de poder quedarse en casa”. La aludida aceptación se vinculó, fundamentalmente, a una forma de cuidado (personal y de los seres queridos) que fue posible gracias a la protección ofrecida por la “casa-bunker”, pero también a la proximidad de los afectos que operaron como “refugio”, ofreciendo con su presencia (corporal y/o remota) la seguridad que brinda lo conocido, es decir, aquello que resulta reconocible y fiable para los cinco sentidos a partir de los cuales se configura todo contacto entre el cuerpo y el mundo (Cervio, 2023b).

En esta clave, la distinción entre *vivienda* y *casa* emergió en el análisis, aunque resignificada en términos de lo que los sujetos sienten desde el interior del espacio privado, comprendido como una oportunidad para el cuidado y para el mantenimiento de la vida. Así, la vivienda, con sus estructuras y materialidades, funcionó como un *bunker* que protegió, resguardó y distanció a los sujetos del virus circulante *extra-muros*. Por su parte, la casa, comprendida como un conjunto de relaciones sociales productoras de afectos, fungió como *refugio* en medio del caos y del miedo, pues escenificó una concreta refundación de los espacios de intimidad que colaboró en forma sustancial para protegerse del virus y de sus miedos asociados. Este proceso de “*anidación afectiva*” exacerbó la figura de la casa como un espacio múltiple y dinámico que, además de testimoniar la presencia de vínculos y “nuevas” cotidianidades (re)elaboradas para enfrentar la amenaza del COVID-19, reconfiguró intimidades y lazos afectivos como otras variantes –y no menores– del cuidado.

En adición, el análisis precedente señala que las experiencias y sensibilidades de habitar la casa durante el encierro pandémico incidieron en forma sustancial sobre las experiencias y sensibilidades que los porteños tienen respecto de su casa en la actualidad. En este sentido, se puede concluir que los

significados asignados a la casa y las emociones que éstos enuncian respecto de la misma estructuran una “ecología emocional” (Scribano, 2020) asociada al *bienestar que produce lo familiar/próximo/conocido* que es sostenida en términos prácticos y cotidianos desde, al menos, el encierro pandémico. En estos términos, considerando los significados personales que los sujetos otorgan a su casa, en ambos relevamientos se obtuvo que ésta es asociada con la seguridad, la protección y el resguardo que ofrece la *casa-refugio*, en los términos apuntados en el párrafo anterior. Asimismo, la seguridad que confiere la casa —en tanto *forma social* que, dependiente a las condiciones materiales de existencia, sintetiza y proyecta afectos y prácticas corporales/emocionales que organizan las especiales maneras de *ser, sentir y habitar* de los sujetos— aparece ligada a otro conjunto de significados, tales como la comodidad y el bienestar. Si se cruzan y tensionan estos significados personales con las emociones que los encuestados tienen respecto de su casa, se evidencia un conjunto de prácticas del sentir que, conectadas por su proximidad o cercanía, solo pueden ser comprendidas en el marco de un contexto colectivo. Así, para los participantes de este estudio su casa *es y se siente*, fundamentalmente, como un ámbito que cobija, que protege y que exacerba el valor del bienestar y de la tranquilidad que, por oposición, se les niega en el mundo público durante y después de la crisis pandémica. Con todo, en tanto recinto privilegiado de los afectos, la creatividad y el cuidado, los sujetos, en general, tienden a invisibilizar relaciones antagónicas en sus lazos con la casa. Este aspecto, que se proyecta como parte de una agenda de investigación futura, señala la operación de concretos mecanismos de regulación y control social que, vueltos sentidos común, contribuyen a velar la distribución desigual de las condiciones del habitar que rigen en las ciudades capitalistas.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2000). *Strange Encounters. Embodied Others in Post-Coloniality*. Routledge.
- Atkinson, R. & Flint, J. (2001). Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies. *Social Research Update*, 33.
- Atkinson, R. y Jacobs, K. (2016). *House, Home and Society*. Palgrave.
- Bachelard, G. (2002). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Blunt, A. & Dowling, R. (2006). *Home*. Routledge.
- Boccagni, P. & Kusenbach, M. (2020). For a comparative sociology of home: Relationships, cultures, structures. *Current Sociology*, 68(5), 595– 606.
- Bourdieu, P. (1992 [1970]). *The logic of practice*. Polity Press.
- Cervio, A. L. (2020a). *En cuarentena, en casa. Prácticas y Emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina*. CONICET- CICLOP-UBA / CIES. DOI 10.13140/RG.2.2.17859.43045
- Cervio, A. L. (2020b). Sentidos y sensibilidades sobre la “casa”. Exploraciones sociológicas desde la mirada de mujeres. En: V. D'hers y A. Boragnio (Comp.), *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones* (pp. 47-75). Estudios Sociológicos Editora.
- Cervio, A. L. (2021). *Prácticas y emociones sobre la casa en Argentina, a un año del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19*. Buenos Aires: CONICET- CICLOP-UBA / CIES. DOI 10.13140/RG.2.2.33440.30720/1
- Cervio, A. L. (2022a). Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (2), 351-365. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.589>
- Cervio, A. L. (2022b). Experiencias y memorias del habitar: una aproximación teórica desde las sensibilidades olfativas. En: M. Camarena Luhrs y V. Moctezuma Mendoza (Comp.), *Ciudad de México: miradas, experiencias y posibilidades* (pp. 53-84). IIS-UNAM.
- Cervio, A. L. (2022c). Habitar en la socio-segregación: una exploración sociológica desde los olores. En: A. De Sena y J. Herrera Nájera (Comps.), *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina* (pp. 137-158). CLACSO.
- Cervio, A. L. (2023a). La casa y sus olores. Sensibilidades olfativas durante la pandemia por COVID-19 en Argentina. En: A. L. Cervio (Ed.), *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales, en perspectiva sociológica* (pp. 213-243). Estudios Sociológicos.
- Cervio, A. L. (Dir.) (2023b). *Sensibilidades y Experiencias del Habitar la Casa en un Escenario "Pos-pandémico"*. Ciudad de Buenos Aires, 2023. Buenos Aires: Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU), Programa de Estudios sobre Emociones, Cuerpos y Sociedad (PECES), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) (Informe Técnico, Noviembre 2023) DOI: [10.13140/RG.2.2.19673.90722](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.19673.90722)

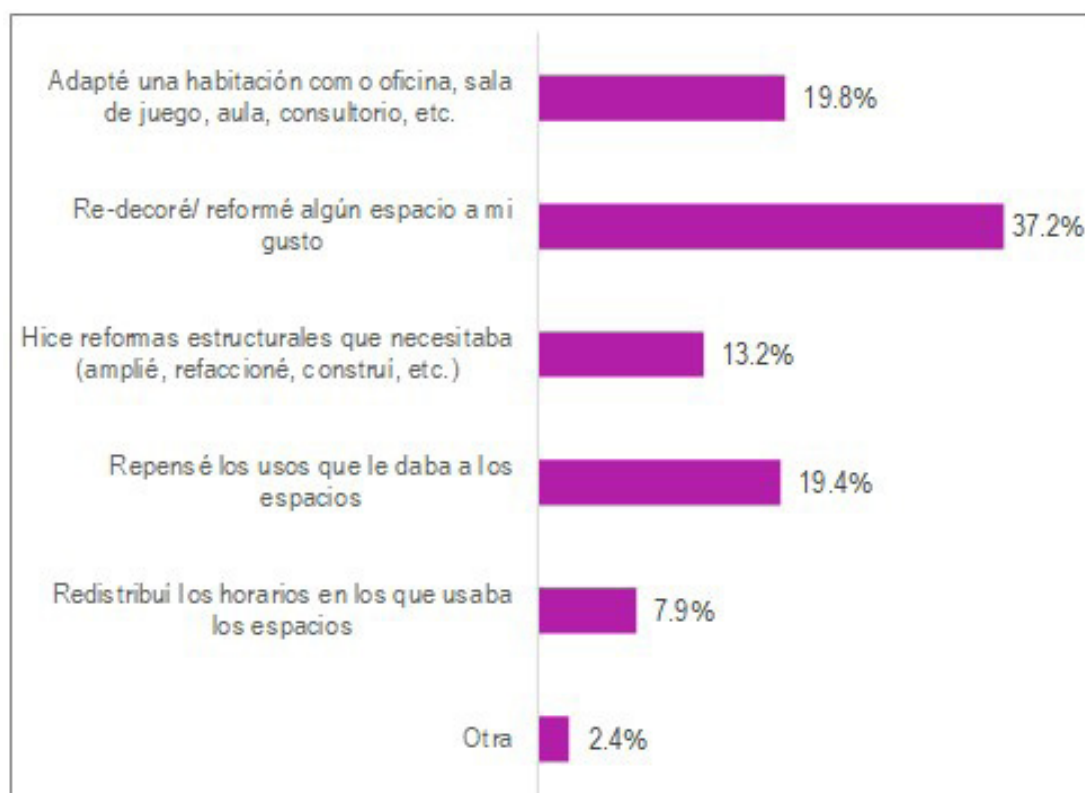
- Elias, N. (1998). ¿"L'Espace privé", "Privatranm" o "espacio privado"? En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Norma Editorial.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gaytán Alcalá, F. (2020). Conjurar el miedo. El concepto Hogar-Mundo derivado de la pandemia COVID-19. *REALIS*, 3(1), 22-26.
- Giddens, A. (1991). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. INDEC (2021). Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2021). Resultados definitivos. Octubre 2022. Disponible: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. INDEC (2023) Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2023. *Informes técnicos 7* (230). Disponible: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_11_2337DE559D44.pdf
- Lefebvre, H. (1978a). *De lo rural a lo urbano*. Península.
- Lefebvre, H. (1978b). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En: R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* (pp. 45-86). Paidós.
- Miller, D. (2001). *Home possessions: material culture behind closed doors*. Berg.
- Miller, D. (2009). *The comfort of things*. Polity Press.
- Moguillansky, M. (2021). La cultura en pandemia: de las políticas culturales a las transformaciones del sector cultural. *Ciudadanías*, 8, 1-19.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) & United Nations Children's Fund (UNICEF) (2021). *Progress on household drinking water, sanitation and hygiene 2000-2020: Five years into the SDGs*. WHO/ UNICEF.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Poder Ejecutivo Nacional. (2020, 19 de marzo). *Decreto DNU 297/2020: Aislamiento social, preventivo y obligatorio. Coronavirus (COVID-19). Disposiciones*. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335741>
- Read, R. (2024). Stay Home, Sustain Lives: Pandemic Support Networks and Social Reproduction. *Sociology*, 0(0), 1-17. <https://doi.org/10.1177/00380385241266043>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* (256), 30-44.
- Rodríguez Enríquez, C. (2018). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: Avances recientes y desafíos pendientes. En: C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (Ed.), *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 133-155). Madreselva.
- Rybczynski, W. (1991). *La casa. Historia de una idea*. Emecé.
- Salas Tonello, P.; Simonetti, P. y Papez, B. (2021). En casa: Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 20 (4), 53-65.
- Samanani, F. & Lenhard, J. (2019). House and Home. In F. Stein (Ed.), *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology* <http://doi.org/10.29164/19home>
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales* (74).
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* (33), 4-7.
- Scribano, A. (2021). Other emotions: A global look at the politics of sensibilities. *International Sociology*, 36 (4), 491-497.
- Stevano, S.; Mezzadri, A.; Lombardozi, L. & Bargawi, H. (2021). "Hidden abodes in plain sight: The social reproduction of households and labor in the COVID-19 pandemic. *Feminist Economics* 27(1-2): 271-287. <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1854478>
- Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Watson, A.; Lupton, D. & Michael, M. (2021). The COVID digital home assemblage: Transforming the home into a work space during the crisis. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 27(5), pp. 1207-1221. <https://doi.org/10.1177/1354856521103084>

Anexo

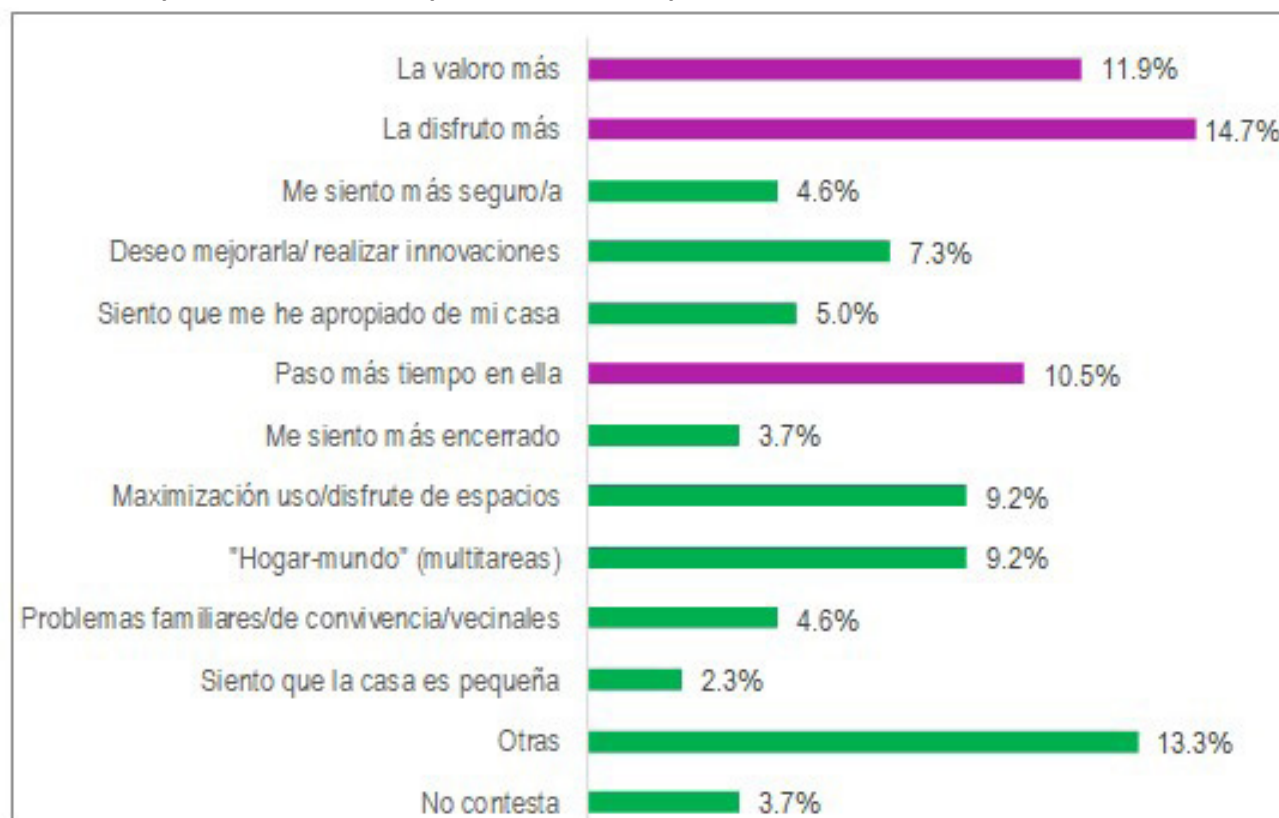
Cuadro 1. Síntesis del perfil socio-demográfico de las muestras de residentes de la CABA 2021 y 2023

	2021	2023
Tamaño muestral	n= 183	n= 451
Género	77.6% mujeres, 21.3% varones, 1.1% otrxs géneros.	74.1% mujeres, 24.8% varones, 1.1% otrxs géneros.
Edad	El 71.6% acumula hasta 45 años, por lo que la población encuestada se ubica, fundamentalmente, en la franja de jóvenes-adultos.	El 68.2% acumula hasta 45 años, por lo que la población encuestada se ubica, fundamentalmente, en la franja de jóvenes-adultos.
Educación	En general, la muestra posee un nivel medio-alto de educación formal: el 42.1% posee un título Terciario/Universitario, mientras que un 25.7% comenzó, pero no logró completar, o se encuentra cursando, dicho nivel.	En general, la muestra posee un nivel medio-alto de educación formal: el 28.2% posee un título Terciario/Universitario, mientras que un 29.5% comenzó, pero no logró completar, o se encuentra cursando, dicho nivel.
Ocupación	El 75.4% trabajó el mes pasado a cambio de un ingreso. La mayoría se desempeña en el sector público (32.4%), siguiéndole cuentapropistas (30.3%) y trabajadores del sector privado (29%). Entre quienes no trabajaron el mes pasado a cambio de un ingreso, el 55.1% es jubilado/pensionado, 26.7% es estudiante y el 17.7% está desempleado y no percibe programa social.	El 82.9% trabajó el mes pasado a cambio de un ingreso. Adquieren relativa paridad trabajadores del sector privado (36.1%) y del sector público (31.8%), siguiéndole en importancia relativa los cuentapropistas (27%). Entre quienes no trabajaron el mes pasado a cambio de un ingreso, el 48.1% es jubilado/pensionado, 31.2% es estudiante, el 10.4% está desempleado y no percibe programa social, y el 7.8% es ama/o de casa.
Cobertura de salud	El 45.9% posee obra social, el 24% prepaga o mutual vía obra social, el 22.4% prepaga por contratación voluntaria y el 7.7% accede al sistema público.	El 47.9% posee obra social, el 26.8% prepaga o mutual vía obra social, el 22% prepaga por contratación voluntaria y el 3.3% accede al sistema público.

Fuente: Elaboración con base en Cervio 2021 y Cervio 2023a.

Gráfico 1. Cambio o reforma realizado en su casa durante la cuarentena

Fuente: Extraído de Cervio (2023b, p. 50).

Gráfico 2. A partir del aislamiento por COVID-19, ¿en qué cambió su relación con su casa?

Fuente: Extraído de Cervio, (2023b, p. 54).

Citado. Cervio, Ana Lucía y Colombo, Gisela (2025) "Casa, pandemia y después. Sentidos y emociones sobre la casa en la Ciudad de Buenos Aires" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°48. Año 17. Agosto 2025-Noviembre 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 45-60. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/713>

Plazos. Recibido: 03/02/2025. Aceptado: 28/04/2025.